

POEMA PARA EL BELEN DE MI CASA

.....

JACOBO MELÉNDEZ

Conde de Torres Cabrera, 14-2.ª Escalera, bajo B
Teléfono 47 71 40

14001-CÓRDOBA

1.- A DIOS NIÑO EN DICIEMBRE

Tendrá luego un temblor la madrugada,
y el sol guerrero vencerá la pena,
cuando se rompa en luz la Nochebuena
y el astro te consagre su mirada.

Aquí gana la gloria añil rosada
del alba una sorpresa, porque estrena
su gozo en Navidad, y se enajena,
delante del belén arrodillada.

Mis hijos y mi mundo...Entre paredes
tú, Señor invitado. (Sé que puedes
derrotar las mil sombras de la vida).

Buena es la noche que tan pronto pasa.
Pasa también la angustia, adormecida;
Cristo del cielo y Niño de mi casa.

II.- FIGURA SACRA

Dulce teatro de la paz divina,
naciendo en el portal de los portales...
Presencia de serrín y matorrales,
sin tramoya, telón ni bambalina.

Donde la estrella su misión termina,
enciende Amor antorchas fraternales,
cuando el ángel venera tus pañales
y con oro la gruta se ilumina.

Estás en el belén... Pareces hecho
de barro como yo, Cristo presente,
con esa Virgen que te mima el pecho.

Gleba niña, entre Magos, inocente.
Cuna de Navidad y primer lecho.
(De tierra tú también. Mas diferente).

III.- EL CORAZÓN Y LA NOCHE

La noche es menos fría y más hermosa,
soñando con el Niño que ha nacido,
cuando brotó (¡oh, madre sin gemido!),
lirio Dios en clausura de la rosa.

Te toco en el belén y se desposa
mi mano con tu cuerpo bienvenido.
Algo en mi pecho fiel busca tu nido.
Un ave, el corazón, ¡qué bien reposa!

Patrimonio de luces terrenales,
mientras cantan espacios siderales
el himno del Señor y la Doncella.

Y el corazón contempla tu figura,
cuando mi sangre, a coro con la estrella,
desemboca en el mar de tu ternura.

IV.- ESPEJO

En el belén, humildemente, brilla
el verdear del musgo bienhadado;
el fuego, en fingimiento colorado,
y el río de cristal o de platilla.

Júbilo nuevo de la triste arcilla,
te contempla, naciendo a nuestro lado,
que cada pieza, Amor desamparado,
es regalo a tu sacra maravilla.

Si de barro, de corcho o de madera
tu gracia leve prodigó su anhelo
en rebaño, pastor o lavandera,

ahora baja, de tu limpio cielo,
en diciembre la eterna primavera
a mirarse en tan mínimo arroyuelo.

V.- ANTIGUO BELEN EN EL DESVAN

Yo indulto del exilio, en este día,
tu olvido en el desván, Dios diminuto,
sol del belén, espléndido tributo
en el mensaje de la alfarería.

Vuelvo a mi infancia, Cristo, que tenía
preso el aroma de la flor y el fruto,
apresando, feliz, cada minuto,
dádivas del jardín de la alegría.

Mi soledad de hombre se hace sueño
que regresa al ayer, hasta el rocío
del alba de tu nombre, Dios pequeño.

Huérfano se ha quedado el pecho mío.
¡Dame ahora tu aliento navideño,
para salvarme del dolor y el frío!